

LA UNIVERSIDAD DE CHILE O EL PESO DE LA HISTORIA

por SOL SERRANO

*Profesora del Instituto de Historia,
Pontificia Universidad Católica de Chile.*

Dirección Postal: Avda. Senador Jaime Guzmán E. 3300, Santiago, Chile.

RESUMEN

A partir de una extensa investigación sobre la Universidad de Chile en el siglo XIX, este ensayo de opinión se pregunta si, dados los cambios vividos por el Estado chileno, la historia de la Universidad no se ha transformado, para los efectos de su propia visión de sí misma, más en una pesada tradición que en una energía creativa para enfrentar una nueva etapa de su desarrollo.

Lawrence Stone, un gran historiador inglés, prevenía de no tomarse demasiado en serio el funcionalismo de los sociólogos modernos que pretendían establecer una relación exacta entre lo que ocurre dentro de la Universidad y las necesidades de la sociedad exterior¹. Ni las Universidades han sido torres de marfil sordas a los ruidos del mundo ni han sido siempre ágiles antenas del cambio. Las relaciones con su entorno han sido históricamente tensas ya sea porque poderes externos las han querido dominar o porque su reacción al cambio ha sido lenta ante la multiplicidad de tareas que se les ha exigido, muchas veces contradictorias entre sí. Las Universidades siempre hubieran querido controlar las formas y ritmos de esa relación. Hay momentos de esa historia en que

¹Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p.237.

se han producido felices coincidencias entre las exigencias externas y el espíritu de las corporaciones académicas, pero ha sido más frecuente que ellas reaccionen defensivamente reclamando la incomprensión hacia su tarea y falta de reconocimiento a su aporte.

Las Universidades han tenido, en realidad, relaciones nada fáciles con el cambio. Acusadas a comienzos del siglo XIX de ser oscurantistas, meras conservadoras de un conocimiento irrelevante; acusadas en el siglo XX de elitistas, conservadoras de una estructura social opresiva; acusadas hoy día de ser elefantes burocráticos ineficientes, lo cierto es que su propia labor ha estado marcada por la tensión entre continuidad y cambio, entre ser las guardianas del conocimiento acumulado de las civilizaciones y a la vez las creadoras de nuevo conocimiento; entre educar a la elite y abrir nuevos senderos de ascenso social. Han estado marcadas, también, por la tensión entre ser las burocracias del saber y la plaza del espíritu creador y reflexivo; entre la jerarquía y la libertad; entre la rutina y el asombro; entre la esclerosis y la aventura.

La historiografía sobre las Universidades, hecha generalmente por los propios universitarios, tuvo hasta hace algunas décadas un fuerte acento corporativo y celebratorio. Fueron las otras ciencias sociales, a partir de la crisis universitaria de los '60, las que sacaron el bisturí para disecarla en cuanto organización y situarla dentro de distintos modelos teóricos e ideológicos. La siguió la historiografía en la década de los '70 cambiando su enfoque desde una historia interna de las ideas o una historia administrativa, a una historia social y cultural que aspiraba a comprender las Universidades desde su propio desarrollo interno a la vez que en sus relaciones con los fenómenos sociales, políticos y económicos de su entorno. Fue la confluencia de estas dos perspectivas la que llevó a cuestionar la teoría de la Universidad como espejo de las necesidades sociales de la sociología funcionalista y la Universidad en cuanto superestructura que provee la ideología de la clase dominante. Su historia mostraba que, así como la Iglesia y la familia, la Universidad tenía una gran capacidad de resistir internamente las presiones de cambio y que éste la penetraba afectándola finalmente. La historiografía indicaba que las Universidades no habían respondido ni en forma simple ni en forma inmediata a toda esa sucesión de cambios que fueron el Renacimiento, la Reforma, la Ilustración, la Revolución Industrial, el ascenso de la burguesía, la formación del Estado nacional burocrático, etc.².

²Una excelente síntesis de esta renovación historiográfica que comprende a distintos

La Universidad de Chile es en este sentido un caso interesante y algo peculiar porque más que otras Universidades, su historia ha estado fuertemente marcada por su entorno y por las vicisitudes de la historia del Estado chileno. Ella nació con la impronta del cambio; ella encarnó el cambio que la formación del Estado quiso introducir en la sociedad chilena. Su historiografía, nacida en las propias aulas, ha ofrecido dos interpretaciones: una de matriz liberal, como la de Diego Barros Arana y Guillermo Feliú Cruz, que vio una ruptura radical entre la Universidad colonial y la nacional, consistente con la interpretación global de la ruptura liberadora que había significado la Independencia³. Posteriormente, Alamiro de Ávila y Bernardino Bravo Lira, principalmente, han refutado esa interpretación que negaba el legado hispánico y han sostenido la continuidad entre la primera Universidad dominica de Santo Tomás, la Universidad de San Felipe y la Universidad de Chile⁴. Estas interpretaciones pueden discutirse en dos planos: uno propiamente historiográfico y otro ideológico. Ambas, sin embargo, han tenido por objeto resaltar el valor de la Universidad de Chile en la construcción de la nacionalidad, nacionalidad que para unos era eminentemente republicana, es decir, que se fundaba en la nación moderna representativa y secularizada, y para los otros en la nación de matriz antigua.

En esta segunda interpretación se quiere reivindicar, principalmente con Alamiro de Ávila, el valor intrínseco de la tradición per se, y en Bernardino Bravo Lira el sentido unitario de la nación, ideal que se contrapone a los particularismos partidistas.

Desde una perspectiva historiográfica, ambas interpretaciones han significado un gran aporte al conocimiento de la Universidad de Chile, pero también han aspirado construir una interpretación de su sentido fuertemente ligado a sus necesidades del presente y por ello son una

países europeos y principalmente Inglaterra entre los siglos XIV y XIX se encuentra en los dos volúmenes editados por Stone, Lawrence (ed.), *The University in Society*, Princeton University Press, 1975, Vol. I y II.

³Barros Arana, Diego, *Un decenio en la Historia de Chile. 1841 - 1851*, Santiago, 1913; y Feliú Cruz, Guillermo, *La Universidad de Chile, Universidad de América*, Santiago, 1953.

⁴Ávila Martel, Alamiro de, *Reseña Histórica de la Universidad de Chile (1622 - 1979)*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1979. Bravo Lira, Bernardino, *La Universidad en la Historia de Chile 1622 - 1992*, Pehuén Editores, Santiago, 1992. La historia de Rolando Mellafe continúa esta interpretación en Mellafe, Rolando *et. al.*, *Historia de la Universidad de Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1992.

contribución también a la “cultura institucional” de la propia Universidad. El discurso analítico está imbricado con el discurso prescriptivo.

La tradición y su interpretación es uno de los elementos más poderosos de toda cultura institucional y mi impresión, desde la distancia institucional pero con la cercanía historiográfica, es que si bien esa tradición le ha dado una fuerte identidad a la Universidad, también en los momentos de cambio particularmente duros, como el actual, ha sido un arma de doble filo; pues la ha instalado en una cierta nostalgia desde la cual se mira el presente como una amenaza a los valores intrínsecos que ella y sólo ella encarna y puede encarnar. Éste no es un juicio riguroso basado en un estudio de sus documentos oficiales, sino quizás —y más importante— la “percepción” desde afuera del “tono” de adentro.

Con un afán ciertamente polémico, quisiera interrogar si a estas alturas la tradición de la Universidad no le significa una carga más que un estímulo. El problema reside en la fuerte identificación entre la Universidad de Chile y la formación de la nación chilena. Esa relación es históricamente fundada y lo fue desde su fundación hasta, probablemente, la crisis del Estado benefactor. Pero esa relación ha cambiado profundamente su contenido en este fin de siglo, porque el concepto mismo de nación está sufriendo la revisión en un mundo globalizado. Porque el rol del Estado es otro y porque las Universidades ya no sólo compiten entre ellas en un sistema plural y heterogéneo, sino que con muchas otras instituciones; en la creatividad intelectual, en ese papel rector de la cultura, aunque sigan siendo los espacios preferentes para la investigación y la formación profesional.

Por paradójal que parezca, quisiera sugerir que el momento actual, con todas sus dificultades, es también una oportunidad para que la Universidad pueda pensarse asertivamente a sí misma. Ya no desde esa ideología altruista de la construcción de la nación, sino desde sus intereses quizás más sectoriales, quizás menos altisonantes, pero a la vez mucho más propios y mucho más libres. Aunque suene a herejía, la Universidad de Chile también puede pensar que haber sido rectora de la cultura superior chilena por más de un siglo fue una tremenda carga que hoy día la ahoga ante un Estado que la siente tan suya pero que ya no la quiere como hija única.

Quizás uno de los cambios más interesantes que se están produciendo en este momento es que la Universidad comienza a interrogarse si su relación con el Estado es o no beneficiosa para ella misma. Como le ha sucedido a otras instituciones estatales en otros momentos de la

historia, ante el rechazo o la indiferencia del Estado comienza a reivindicarse la libertad propia.

Con justicia Fernando Lolas se preguntaba “que sería del país si ella (la Universidad de Chile) no hubiera existido en la forma que existió”⁵. Esa es una tremenda pregunta para el historiador, porque lo sitúa en el campo de la historia contrafactual: el que siempre quiere y debe rehuir. Pero es una pregunta provocadora que invita a la especulación. Si tuviera que sintetizar en dos palabras cuál estimo que fue la gran obra de la Universidad de Chile, diría que su importancia en el difícil y nunca acabado tránsito hacia la formación de una sociedad de ciudadanos no sólo a través de la educación superior sino de todo el sistema educacional chileno. La Universidad de Chile fue la gran institución en la formación y expansión de la ciudadanía directamente vinculada al uso racional y libre del conocimiento. Ello porque el Estado le otorgó dicha función en un momento muy clave de la historia nacional: el momento en que se emprende la construcción cultural de la nación.

Aunque mayor investigación podría demostrar lo contrario, y lo sostengo como un juicio provisorio, estimo que la debilidad societaria chilena hacía inviable que instituciones de la sociedad civil hubieran emprendido una tarea de las dimensiones y de la naturaleza que emprendió el Estado a través de la Universidad. Más aún, me atrevo a especular que sin la Universidad de Chile quizás se hubieran formado profesionales pero no se habría construido un “ethos”, una identidad en torno a la educación, que contribuyó poderosamente a la cohesión nacional, cohesión que a su vez fue fundamental en la fisonomía institucional y política del país.

La labor cultural de la Universidad no debe identificarse solamente con las ideas y las artes, sino también —y quizás principalmente— con haber encarnado una imagen que el país tenía de sí mismo y que era construido por las elites dirigentes que cada vez representaban sectores más plurales de la sociedad.

Así, quizás vale preguntarse no sólo qué habría sido el país sin la Universidad sino qué habría sido la Universidad si el Estado no le hubiera dado las funciones que le dio, en ese momento y en esa sociedad.

Esta discusión tuvo lugar en el Congreso Nacional en la década de 1870, cuando por primera vez la Universidad de Chile fue fuertemente

⁵Lolas Stepke, Fernando, “Sobre el papel social de la Universidad de Chile”, en *Anales de la Universidad de Chile*, vi Serie, Nº 1, septiembre de 1995, p. 43, nota 16.

cuestionada por los sectores católicos en el contexto de los conflictos de la secularización del Estado. La polémica tuvo muchos elementos, pero quisiera traer a la memoria sólo uno. Los conservadores consideraban que el Estado docente constituía un monopolio a través de la acreditación que vulneraba la libertad de enseñanza. La mayoría de ellos, como Abdón Cifuentes, por ejemplo, consideraba sin embargo que el Estado Docente tal y cual había sido concebido e instaurado desde 1830 había tenido una justificación histórica, cual era la debilidad de la educación chilena; pero que esa justificación ya no era válida pues la sociedad se había desarrollado suficientemente como para aceptar una pluralidad de instituciones educacionales que debían ser enteramente libres y no sujetas a la acreditación estatal. Uno de ellos, Zorobabel Rodríguez, fue mucho más lejos y señaló lisa y llanamente que la Universidad era un subsidio de los pobres a los ricos, que la Universidad había ahogado la iniciativa individual, había impedido que operaran los criterios de la oferta y la demanda y que por ello había impuesto una educación que no consideraba las necesidades verdaderas de las personas. Hasta los propios conservadores se espantaron de tamaña afirmación y aunque históricamente perdieron y la Universidad de Chile en esa coyuntura no sólo afirmó sus atribuciones sino que logró además un importante grado de autonomía del Estado, lo cierto es que hay allí una diferente lectura de la Universidad que volvería a plantearse cien años más tarde con consecuencias muy diversas⁶.

Haciendo historia contrafactual y siguiendo la argumentación de Rodríguez, es interesante al menos abrirse a contestar desde allí la pregunta de Lolas, pregunta que por cierto trasciende a la Universidad y abre toda una interpretación, que puede ser también muy ideológica, sobre el rol del Estado en la construcción de la sociedad chilena.

Con esto sólo quiero apuntar a que pueden haber distintas interpretaciones sobre el rol histórico de la Universidad de Chile con el objeto de sugerir que la historia de la Universidad debiera contribuir a "historicizar" su misión y no a construir una tradición como certificado de legitimidad. El Estado y la sociedad chilena han cambiado radicalmente como para que la misión de la Universidad de Chile siga definida en términos de una construcción de nación de formato decimonónico. Es cierto que el Estado chileno no ha definido sólidamente qué quiere de su Educación Superior y particularmente de la Universidad de Chile; es

⁶La polémica está reproducida en Serrano, Sol, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, pp. 239 y ss.

cierto que ella se ha quedado con el lastre más que con el apoyo del Estado y que se le exige que compita en el mercado sin darle todo los instrumentos para que lo haga. Con justicia sus académicos se preguntan si una Universidad financiada entre un 25 y 30% por el presupuesto nacional puede seguir llamándose una estatal⁷.

La Universidad está presionando al Estado por una definición, signo de que hay muchas amarras históricas que comienzan a pesarle. La "cultura institucional" de la Universidad de Chile puede también, por tanto, liberarse del peso de su tradición, flexibilizar sus fantasmas, hacer la pérdida de una hegemonía que ya ni ella ni nadie tiene y sentir que el cambio es también una oportunidad para definir su futuro. Tal como lo señalara Lawrence Stone, las Universidades tienen sus propias historias y sus propias inercias, no son un puro espejo de su entorno, pero la de la Universidad de Chile fue la historia del Estado chileno y fue su espejo. Si ese Estado ya no tiene espejo que mostrarle, puede liberarse también de sus inercias. Ni la nación se identifica enteramente con el Estado ni el concepto de lo público puede identificarse sólo con lo fiscal.

Quizás la fuerza de 1842 hoy día no esté ni en el rol del Estado ni en la construcción de la nación, sino en haber identificado que éstos eran los cambios fundamentales del futuro.

⁷Díaz Cuevas, Íñigo, "Entre la coyuntura y la utopía. El sueño de lo imposible", en *Anales de la Universidad de Chile*, vi Serie, N° 1, septiembre de 1995, p. 53.